

Venezuela después de las elecciones Ahora qué *Alan Woods*

Venezuela después de las elecciones: ¿Ahora qué?

Alan Woods Fecha de publicación: 20/12/05

En la Revolución Bolivariana el parlamento y las elecciones han jugado un papel importante desde el principio. Algunos de los que imaginaban ser muy revolucionarios (e incluso “marxistas”) pero que entienden muy poco sobre la revolución, imaginan que esto descalifica por adelantado a la Revolución Bolivariana. Imaginan que las revoluciones y los parlamentos son fenómenos mutuamente excluyentes. Pero este no es necesariamente el caso. Los marxistas no sufren ni de la enfermedad del cretinismo parlamentario (reformismo) ni del cretinismo antiparlamentario (anarquismo). No tenemos prejuicios de ningún tipo con relación a las armas que utilizamos en la lucha de clases. Estamos a favor de hacer uso de la maquinaria de la democracia burguesa en interés de entablar un diálogo con las masas, organizando y agitando. En este sentido estamos siguiendo las tradiciones del bolchevismo.

Lenin y los bolcheviques siempre utilizaron cualquier posibilidad para participar en las elecciones a la Duma y ayuntamientos, incluso aunque el régimen zarista las hubiera usurpado cualquier contenido democrático real. Utilizaron el trabajo parlamentario, incluso en estas circunstancias tan desfavorables, para construir el partido revolucionario y fortalecer su base entre las masas.

Es verdad que en la Revolución Rusa de 1917 la cuestión parlamentaria jugó un papel significativo. Aunque el Partido Bolchevique inscribió en su bandera la reivindicación de la Asamblea Constituyente como una serie de reivindicaciones una forma—democráticas, el surgimiento de los soviets de obreros y soldados organizativa mucho más democrática y representativa que el parlamento más , rápidamente se dieron cuenta de que esta reivindicación estaba—democrático obsoleta. El poder del soviets disolvió la Asamblea Constituyente. El parlamentarismo ruso estaba muerto desde el momento de su nacimiento. Sin embargo, esta no era la única variante posible incluso en Rusia. Lenin y Trotsky en principio no descartaban la posibilidad de que la Revolución Rusa pudiera atravesar una fase de parlamentarismo. Esto no estaba en absoluto descartado por adelantado. En circunstancias diferentes, la Asamblea Constituyente podría haber jugado un papel central, como los parlamentos jugaron un papel importante tanto en la Revolución Inglesa del siglo XVII como en la Revolución Francesa del siglo XVIII.

La Revolución Francesa tiene muchas lecciones a este respecto y regresaremos a este tema en un futuro artículo. En Francia, todo el proceso revolucionario pasó a través de la Asamblea Nacional (o Convención) y se reflejó en el ascenso y la caída de partidos y dirigentes en la Asamblea. Pero esto a su vez era simplemente un

reflejo del movimiento de las masas revolucionarias en París, que intervenían continuamente para purgar la Asamblea, eliminando al ala de derechas, a los elementos comprometedores y vacilantes, sustituyéndolos por dirigentes más enérgicos, decididos y revolucionarios. Al mismo tiempo, las masas proletarias y semiproletarias de París organizaron sus propias asociaciones y clubes que dirigían el movimiento. De este modo, el movimiento extra-parlamentario de las masas jugaba un papel determinante en lo que ocurría dentro de la Asamblea Nacional.

Las elecciones en Venezuela

La lucha parlamentaria es un escenario importante donde clases antagónicas se enfrentan y luchan para conseguir una ventaja. Sin embargo, en última instancia, la batalla real siempre se produce fuera del parlamento. Tarde o temprano, las cuestiones serias no se deciden en la atmósfera enrarecida de la cámara de debates sino en las calles, en las fábricas, en la tierra y en los barracones del ejército. Quién no entienda esto no comprende nada de la historia en general y de la historia de las revoluciones en particular.

Dependiendo de las circunstancias concretas, las tradiciones nacionales y la correlación de fuerzas de clase, es bastante posible que el parlamento pueda ocupar un papel importante en la revolución en determinados países. En Venezuela existe una cierta tradición parlamentaria, aunque es una tradición que estaba corrupta hasta la médula, quizás incluso más que en otras naciones burguesas (y son todas corruptas, particularmente en EEUU). Sin embargo, las masas y la clase media estaban acostumbradas a participar en las elecciones parlamentarias y expresar su descontento y aspiraciones votando a los partidos políticos.

En las elecciones parlamentarias a la Cuarta República era un simple juego de crear la ilusión de que la población tenía una elección y podía determinar la vida política de la nación una vez cada pocos años. En realidad nada cambiaba. El poder seguía en manos de la oligarquía y sus compinches políticos de los diferentes partidos. Esto fue incluso institucionalizado en los acuerdos de Punto Fijo en 1958 por los principales partidos (AD, COPEI y URD).

Sin embargo, todo eso cambió en febrero de 1989. Los líderes de la “democracia” venezolana declararon la guerra a su propio pueblo. Dispararon contra hombres, mujeres y niños desarmados en las calles de Caracas sin piedad. Dieron a la población de Venezuela una lección excelente de las realidades de la democracia burguesa, que en cada caso es sólo una hoja de parra para ocultar la dictadura de los bancos y los grandes monopolios. Los últimos están dispuestos a tolerar la democracia en la medida que no amenaza su dominio de clase. Pero en el momento que la democracia amenaza el poder de los capitalistas, los banqueros y los terratenientes, la máscara sonriente es arrojada a un lado y la clase dominante afirma su poder por medios violentos.

El Caracazo arrojó todo al crisol. De la noche a la mañana, las instituciones de la democracia burguesa formal quedaron comprometidas sin esperanzas a los ojos de las masas: el viejo parlamento, constituciones, leyes, partidos y dirigentes quedaron desacreditados. La burguesía consiguió mantener el control mediante la represión sangrienta. Pero eso no podía durar mucho tiempo. El fermento social y político que resultó del Caracazo se expresó en el infructuoso golpe de 1992 y el arresto de Chávez y su grupo de oficiales del ejército progresistas. Esto indicaba que la decadencia del antiguo régimen había afectado incluso a las fuerzas

armadas y que se había abierto una división en el propio aparato del estado. Esta es la primera condición para una revolución.

Toda la historia demuestra que la represión por sí misma es insuficiente para contener a las masas. La presión de masas permitió la liberación de Chávez y comenzó un movimiento poderoso que comenzó a despegar alrededor de su persona. Esto se trasladó al plano electoral, culminando con la aplastante victoria de Chávez en las elecciones presidenciales de 1998. Hay que estar totalmente ciego para no comprender el significado progresista de la lucha electoral en este contexto. La lucha electoral jugó un papel muy importante en la movilización y organización de las masas, permitiéndolas recuperarse rápidamente de la terrible derrota de 1989.

La elección de Chávez se convirtió en un punto de reunión y una bandera alrededor de la cual cada sector de las masas podía unirse. Las victorias electorales eran una consecuencia del levantamiento de las masas, pero cada victoria electoral a su vez fortalecía su confianza y determinación. De este modo, la lucha electoral ha jugado un papel muy importante en el avance de la conciencia revolucionaria y en el avance del movimiento. El ejemplo más claro de esto fue la victoria en el referéndum revocatorio de 2004. En aquel momento el proceso electoral se combinaba con las movilizaciones de masas en las calles. Las masas organizaron sus unidades de lucha electoral para luchar en este referéndum revocatorio, que en su punto más álgido organizó a más de un millón de personas en sus filas.

El cuatro de diciembre

Lenin siempre prestaba una gran atención a los resultados electorales. Los utilizaba para intentar tener una idea del nivel de conciencia de las masas y la correlación de fuerzas de clase. ¿Qué conclusiones podemos extraer de las elecciones del cuatro de diciembre?

En primer lugar, sin duda marcan una nueva etapa en la Revolución Venezolana. Fueron otro duro golpe al campo contrarrevolucionario y al imperialismo. En las elecciones legislativas el partido de Chávez, el Movimiento Quinta República (MVR) consiguió 114 de los 167 escaños de la nueva Asamblea Nacional de Venezuela, un masivo 68 por ciento del total. Los partidos pro-Chávez consiguieron todos los 167 escaños de la Asamblea Nacional. Los preparativos y las votaciones transcurrieron con normalidad, sin incidentes dignos de mención.

Esto a pesar de la desesperada campaña de la oposición contrarrevolucionaria destinada a desestabilizar las elecciones y crear de nuevo las condiciones psicológicas para un golpe de estado. Los principales partidos Acción Democrática (AD), el socialcristiano COPEI, Proyecto—de la oposición retiraron a sus candidatos pocos días antes de las—Venezuela y Primero Justicia elecciones. Conscientes de que se enfrentaban a una humillante derrota, los partidos de la posición defendieron estrepitosamente el boicot. Como resultado, en las zonas de clase media alta, donde la oposición tiene su principal base, muchos votantes se quedaron en casa.

En los feudos de la oposición la participación fue muy baja, quizá un diez por ciento de los votantes, mientras que en las zonas pro-Chávez la participación fue mucho mayor. La participación electoral fue más baja de lo que habían previsto los partidos progubernamentales. De forma previsible, los líderes de la oposición comenzaron inmediatamente a vociferar que la nueva Asamblea Nacional no tenía

legitimidad. María Corina Machado, una de las dirigentes de la ONG opositora Sumate, dijo lo siguiente: “De un parlamento pluripartidista hemos pasado a un parlamento monopartidista que no representa a los amplios sectores de la población. Hoy ha nacido una Asamblea Nacional que está herida en su legitimidad”.

¿Pero por qué debería ser este el caso? Los partidos de la oposición tuvieron la oportunidad de presentarse a las elecciones y demostrar de este modo que eran muy capaces de ganar una mayoría parlamentaria. Tuvieron la oportunidad y se negaron a aceptarla. Boicotearon las elecciones. Ahora, la primera y más elemental regla de la democracia es: “¡Debes estar allí!” Esto fue muy bien expresado por Eugenio Chicas, un magistrado del consejo electoral de El Salvador: “La democracia está construida por aquellos que participan, así que la retirada... de los partidos opositores no deslegitima las elecciones parlamentarias”.

La razón real debería estar clara para todos: las encuestas de opinión indicaban que sólo conseguirían unos 20 escaños frente a los 76 que tenían hasta ese momento. Es inútil negarse a votar o presentarse como candidato y después quejarse del resultado electoral, es como negarse a sentarse a cenar y después quejarse de que tienes hambre. Ninguna persona sensata se tomará en serio estas quejas sobre la “legitimidad”. El pueblo ha votado por una Asamblea Nacional. La Asamblea Nacional tiene que trabajar. Debemos estar con ella.

Después de haber perdido hace tiempo el argumento democrático, la oposición está presionando a la Asamblea Nacional. Quiere imponer su voluntad por la puerta de atrás porque es incapaz de ganar actualmente unas elecciones. Recurre a tácticas extra-parlamentarias, mientras protesta en voz alta que ellos son los verdaderos defensores de la democracia. Los líderes de la oposición acusan a Chávez de erosionar la democracia extendiendo su influencia política sobre los tribunales del país y el Consejo Electoral Nacional para mantenerse en el poder. Simplemente se hacen eco de la propaganda oscura de Washington, incluso han inventado una terminología totalmente nueva y anteriormente desconocida en el idioma inglés (o en cualquier otro): “autoritarismo elegido”.

Días antes de las elecciones se encontraron en Caracas artefactos explosivos. ¿Eran parte de un complot para asesinar al presidente? Es bastante probable. Y la decisión de los principales partidos de la oposición de boicotear las elecciones, acompañada por manifestaciones callejeras en los barrios ricos, eran una manera de crear un contexto, una sensación de caos y desorden general. Justo antes de las elecciones alguien voló un oleoducto venezolano. ¿Quién fue el responsable? Todo señala a un trabajo de la oposición y la CIA. Esto demuestra la verdadera actitud de la oposición contrarrevolucionaria y los “amigos de la democracia” en Washington.

La hipocresía de los imperialistas

Tanto la Unión Europea como la Organización de Estados Americanos participaron en la conspiración contra Chávez, publicando informes ambiguos y confusos sobre las elecciones al congreso. La OEA, con base en Washington, y la UE dijeron que las elecciones del 4 de diciembre eran “en gran medida justas” pero observaron “algunas irregularidades” en la votación y desconfianza en los funcionarios electorales. Esto tenía la intención de arrojar arena a los ojos de la opinión pública internacional.

EEUU, mientras continuamente grita sobre la “democracia”, está intentando derrocar al gobierno elegido democráticamente de Venezuela. En este trabajo sucio

puede contar con el apoyo de una serie de gobiernos títeres de América Latina que van a hacer lo que se les pida. El presidente Chávez correctamente ha descrito a Fox como un títere. Pero no estaba en lo cierto al pensar que podría esperar un trato mejor por parte de la Unión Europea. Es verdad que existen ciertas contradicciones entre Washington y sus “aliados” europeos, pero todos están unidos contra el socialismo y la revolución a escala mundial. Las diferentes actitudes hacia Venezuela sólo tienen una naturaleza táctica. En lo fundamental no difieren, la UE no levantará ni un dedo para ayudar a Chávez y la revolución. Todo lo contrario, mientras se llenan los bolsillos con lucrativos acuerdos petroleros, sus verdaderas simpatías están con la burguesía y la oposición venezolanas. El comportamiento de los observadores de la UE confirma esto. Probablemente estas hayan sido las elecciones escrutadas más de cerca de la historia. No es la primera vez que un ejército de observadores extranjeros descende a Caracas, examinando cada detalle del proceso electoral con un cristal de lupa. Podríamos preguntar por qué Washington no puso tanto entusiasmo en escutar las elecciones manifiestamente amañadas celebradas en el pasado por Carlos Andrés Pérez y otros amigos de EEUU. ¿Dónde estaban los llamamientos a la intervención después del Caracazo en febrero de 1989, cuando su gran “demócrata” masacraba a miles de hombres, mujeres y niños desarmados? ¿Dónde estaban entonces las exigencias de cambio de régimen?

La actitud de Washington y sus títeres de la OEA, así como de la UE, es de total hipocresía. Si una baja participación descalifica a un candidato ganador, ningún presidente habría sido elegido durante décadas para la Casa Blanca. En 1994, la victoria de los republicanos en el Congreso se consiguió con el apoyo del 17 por ciento de los ciudadanos con derecho a voto, por no mencionar la abstención media en EEUU en las elecciones legislativas que está próxima al 70 por ciento. En las últimas elecciones al Parlamento Europeo (junio de 2004), la participación fue sólo del 28 por ciento de los votantes de los diez países. Incluso en las últimas elecciones parlamentarias en Francia, el partido del presidente Jacques Chirac ganó sólo con el 16 por ciento de los votos y con una abstención del 70 por ciento. En Colombia, el presidente Álvaro Uribe, el amado de la Casa Blanca y los paramilitares fascistas, ganó sus primeras elecciones con un 80 por ciento de abstención. En cuanto a Venezuela, partidos como AD y el COPEI basaron sus 40 años de gobierno en unas elecciones amañadas, y todavía critican un proceso electoral que fue escrupulosamente democrático.

Política exterior

El autor de estas líneas hace varios meses avisó a un representante del Ministerio de Exteriores en Caracas de que era poco realista esperar un tratamiento justo por parte de la delegación de la UE. Ese aviso ha demostrado estar justificado. Hablando desde la capital de Uruguay, Montevideo, Chávez rechazó los informes parciales de la OEA y los observadores de la UE como una “emboscada”. Esto es bastante correcto. “Es una táctica contra Venezuela, han dejado tras de sí un campo minado, buscando la desestabilización de Venezuela”, Chávez pronunció estas palabras ante los delegados de los países sudamericanos reuniones para dar la bienvenida a Venezuela al bloque comercial de MERCOSUR. “Estos delegados, tanto de la OEW como de la UE”, continuó el presidente, “actuar contra el pueblo venezolano y la democracia venezolana”. Esto también es correcto. Era una ingenuidad pensar que los llamados “observadores extranjeros imparciales” en realidad serían imparciales.

El secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, también asistió a la reunión de MERCOSUR, respondió con esa astucia almibarada que es el sello de la diplomacia burguesa. Dijo que el informe de la misión era preliminar, que tomaría nota de las preocupaciones de Chávez y otras cosas por el estilo. Pero añadió respondiendo a los comentarios de Chávez: “Me gustaría sólo señalar, como he dicho, que la misión de la OEA fue solicitada por el gobierno de Venezuela”. De lejos el aspecto más débil e insatisfactorio de la Revolución Bolivariana es su política exterior. No es casualidad que la parte del aparato del estado donde la tendencia contrarrevolucionaria es más fuerte sea en los cuerpos diplomáticos. Es un secreto a voces que se puede confiar en pocos embajadores y que a la primera oportunidad se pasarán a la contrarrevolución. Para contrarrestar la ausencia de una verdadera política exterior revolucionaria, el presidente ha intentado entrar en contacto directo con los líderes extranjeros. Para romper el aislamiento diplomático que Washington intenta imponer a Venezuela, Chávez ha intentado llegar a acuerdos con gobiernos y países que tienen diferencias con EEUU, o que en cierto sentido pueden ser considerados “progresistas”. La intención es loable, pero los resultados no son siempre los que él desea.

The Economist, el 9 de diciembre de 2005, comparaba con desprecio estas elecciones “al tipo de consulta utilizada por Sadan Hussein para ‘ganar’ en Iraq con un 99 por ciento de los votos” y deploraba el hecho de que “ahora no existe oposición parlamentaria al presidente, que gobierna el país latinoamericano desde 1999 y espera otro mandato de seis años”.

Continuaba gimiendo por la desesperanzada oposición, que se ha visto, como correctamente señala: “apartada de la antigua elite desacreditada, ha sido dividida, carece de líderes fuertes y ha sido superada por el astuto presidente”.

Incluso esta revista de derecha se ve obligada a admitir:

“En realidad, los partidos [de la oposición] que se marcharon sabían que era poco probable que ganaran. El MVR de Chávez y sus aliados ya controlaban una estrecha mayoría de escaños antes de las elecciones, el presidente es verdaderamente popular, aunque su tasa de aprobación ha caído del 70 por ciento de principio de año a aproximadamente la mitad. Chávez pretende estar destruyendo el viejo orden, en el cual los dos principales partidos cómodamente se intercambiaban el poder y disfrutaban sus privilegios. Gracias a la atención ha colmado a las masas pobres de Venezuela, sus seguidores le adoran”.

Y continúa gimiendo: “Ahora, con una mayoría de dos tercios en la asamblea, Chávez puede cambiar la constitución a su voluntad. Esto probablemente llevará a una situación de más enredo en la economía y menos límites a la presidencia. Chávez es casi seguro de que se presentará a la reelección en diciembre de 2006. El líder venezolano es amigo de Fidel Castro y Cuba consigue petróleo barato de Venezuela a cambio de los servicios de miles de médicos cubanos. Néstor Kirchner, el presidente de Argentina, parece estar acercándose a Chávez. Venezuela está comprando deuda argentina, lo que ayuda a Kirchner a continuar desairando al Fondo Monetario Internacional. Chávez también tiene buenas relaciones de amistad con Luiz Inácio Lula da Silva, el presidente de Brasil, un dirigente de izquierdas más moderado. Con el apoyo añadido del nuevo presidente de izquierdas de Uruguay, Venezuela espera entrar en MERCOSUR, un bloque comercial regional. Esto podría ser otro foro para la petro-diplomacia de Chávez, aunque también podría ser una forma para que sus vecinos le domestiquen un

poco”.

Y añade: “Ha tenido buenas relaciones con China e Irán. Algunos estadounidenses están preocupados por las conversaciones sobre cooperación nuclear con Argentina que podría ayudar a los iraníes, vía Venezuela, para construir una bomba [nuclear]”. Este es el tipo de argumento que fue utilizado para la invasión de Iraq.

Venezuela es el quinto país exportador de petróleo del mundo. Sin duda esto ha dado a la revolución un margen de respiro que ha permitido a Chávez construir puntos de apoyo con acuerdos energéticos con sus vecinos del Caribe y Sudamérica. Pero el “apoyo” que se puede obtener por esta forma es muy relativo e inestable. Los únicos amigos reales de la revolución venezolana son los trabajadores, los campesinos y los pobres de América Latina y todo el mundo. Necesitará de estos amigos.

Es inevitable un momento decisivo

En el fondo esta no es una Guerra de palabras o un debate constitucional. Es una guerra de clase, un conflicto que implica intereses fundamentales. Chávez ha proclamado la necesidad de una revolución socialista, no sólo en Venezuela sino en toda América Latina y en el mundo. Washington lógicamente interpreta esto como una “amenaza para la estabilidad regional”. Desde el punto de vista del imperialismo esto es correcto. Los llamamientos revolucionarios constantes de Chávez no caen en oídos sordos. Son escuchados entusiastamente por millones de trabajadores y campesinos desposeídos de Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina y Brasil.

La revolución bolivariana ha despertado la simpatía de millones, no sólo en Venezuela sino más allá de sus fronteras. Es verdad que todavía no ha pasado el punto de no retorno. El poder de la oligarquía venezolana todavía no se ha roto. Chávez ha elegido el camino parlamentario. Pero con estas elecciones todo el proceso está alcanzando ese punto crítico donde la contradicción central debe ser finalmente resuelta, de una forma u otra. La aplastante victoria en la Asamblea Nacional garantiza un cambio constitucional para permitir al presidente presentarse a un tercer mandato en 2012. Esto es lo que más teme Washington. La vicepresidenta del MVR Cilia Flores, publicó una serie de conversaciones grabadas en las que participaba un grupo de oficiales del ejército retirados reunidos junto a Gustavo Díaz Viva, de la guardia personal de Pedro Carmona Estanca durante el golpe de estado de abril de 2002: Oswaldo Suju Raffo, Antonio Guevara Fernández y Carlos González Caraballo. Los actos terroristas iban a producirse el pasado domingo cuando se estuvieran celebrando las elecciones parlamentarias.

“Estaban preparando un complot terrorista desestabilizador para retrasar las elecciones; entonces vimos la retirada abrupta de los dirigentes de la oposición de las elecciones y dijimos que aquellos que rechazan el camino electoral están planeando algo más. Muchos se asombraron de cual era el ‘Plan B’, pero sabíamos (y la gente lo sabía), y ahora hemos decidido descubrir las pruebas que llegó ayer a la Asamblea Nacional (miércoles”, esto es lo que dijo Cilia Flores.

Nicolás Maduro, presidente de la Asamblea Nacional, pidió a la población que reflexionara sobre la secuencia de los acontecimientos que se veían en la prueba y que incluían una llamada telefónica donde el general retirado, Oswaldo Suju Raffo, discute parte del plan nacional e internacional, detallando los acontecimientos violentos que se producirían en Venezuela. En la conversación habla sobre la

compra de armas, concretamente 40 AT-4 suecos, fabricados bajo la licencia del Pentágono. En la conversación telefónica, los conspiradores revelaban su intención de atacar instituciones gubernamentales y dirigentes... codificado como "pasajeros de primera clase".

Estos son avisos serios. La lucha electoral es solo un escenario. Tiene una importancia considerable para galvanizar el apoyo popular, movilizar a las masas para la lucha. Permite calibrar el grado de apoyo que tienen los bandos en contienda. Pero eso es todo. Las elecciones por sí solas no resuelven nada. La oligarquía no reconoce ninguna ley, constitución ni gobierno que vaya contra sus intereses. No dudará en recurrir al sabotaje, el asesinato y la conspiración para retomar de nuevo el poder.

La oligarquía venezolana y sus maestros en Washington no se detendrán ante nada. No dudaron en perpetrar la masacre de miles en febrero de 1989. Fueron los responsables de los asesinatos de dos docenas de manifestantes en el infructuoso golpe de estado del 11 de abril de 2002 ¿cuántos más habrían perdido la vida si ese golpe no hubiera sido derrotado por la insurrección de las masas? Ellos estaban detrás del asesinato de Danilo Anderson y el asesinato de más de 80 campesinos cuyo único crimen era luchar por la reforma agraria. Han puesto bombas en el Consejo Nacional Electoral, en una refinería de petróleo, el día antes de las elecciones legislativas, para sembrar el pánico y el miedo en el electorado. ¿Quién puede creer por un minuto que estas personas entregarán su poder y privilegios sin luchar?

¿Cómo de puede defender la democracia?

De repente todos vimos una proliferación de declaraciones, peticiones y llamamientos para defender la democracia en Venezuela. Eso apenas hace falta decirlo. ¡Incluso un niño de seis años puede decirte que una constitución democrática es preferible a una fascista! Pero para luchar por la defensa de los derechos democráticos que han sido conquistados por las masas en la lucha no es necesario presentar una imagen idealizada de la democracia parlamentaria burguesa, menos aún elevarla a un estatus similar al que tenía para los antiguos israelitas el Arco del Convenio.

¡Ah! Pero ahora tenemos una nueva constitución: la Constitución Bolivariana, que es totalmente diferente a otra constitución, esto es lo que algunos nos dirán. Sí, la Constitución Bolivariana es un documento muy hermoso. Es la constitución más democrática del mundo. Pero, en última instancia, una constitución es sólo un pedazo de papel. Si los excelentes principios de la Constitución Bolivariana son puestos o no en práctica depende no de lo que está escrito, sino de la correlación de fuerzas de clase real, de la voluntad de las masas para luchar.

Sobra decir que los trabajadores y los campesinos defenderán la Constitución Bolivariana porque es un documento consistentemente democrático, que da a las masas el marco legal más favorable en el que desarrollar la lucha de clases y defender sus intereses. Sin embargo, para las masas la democracia no es un fin en sí mismo sino sólo un medio para un fin. Si este no lleva a una mejoría de su vida, si no lleva a la transformación fundamental de la sociedad, entonces no vale mucho.

Las elecciones del 4 de diciembre fueron una victoria y marcan una nueva etapa en la revolución. Pero en la guerra se puede ganar una batalla y aún perder la guerra. La elección de una Asamblea Nacional homogénea chapista es una gran

ventaja, pero es una ventaja que se puede perder si la asamblea no actúa de una manera decisiva. Repetimos: en y por sí mismas las elecciones no resuelven nada. Abren el camino a una lucha nueva y más feroz entre las clases. No ver eso sería un crimen.

En los años treinta, en el momento de la República española, los fascistas demagógicamente preguntaban a los trabajadores y campesinos: ¿Qué te da de comer la República? Es verdad que, cuando los fascistas llegaron al poder, los trabajadores y los campesinos no comían mejor sino considerablemente peor. No obstante, los fascistas fueron capaces de basarse en el creciente ambiente de descontento y apatía que poco a poco fue desplazando al primer entusiasmo revolucionario, se transformó en desencanto por que la República dejó el poder en manos de los terratenientes y los capitalistas.

El éxito o el fracaso de la Revolución Bolivariana depende de una sola cosa: el apoyo activo de las masas desposeídas, los trabajadores y los campesinos. Sólo las masas evitaron que la revolución colapsara en el golpe de abril de 2002 y más tarde en el sabotaje patronal. Sólo las masas bloquearon el avance de la contrarrevolución en el referéndum revocatorio de agosto de 2004. Esto es más evidente para cualquier observador serio.

Por lo tanto, es una cuestión de enorme preocupación si las masas comienzan a sucumbir al ambiente de desilusión y apatía. Para comprender los cambios en el ambiente de las masas es necesario estudiar todo tipo de estadísticas y los resultados electorales nos dan algunas percepciones importantes de la psicología de las masas. Hay que admitir que un resultado electoral no es cien por cien preciso. Es como una fotografía en lugar de una imagen en movimiento. Nos dice algo sobre el ambiente de las masas en un momento de tiempo concreto.

Los medios de comunicación naturalmente se concentran en la elevada tasa de abstención para intentar privar a los resultados electorales de legitimidad y de este modo tener una excusa para sus complots contrarrevolucionarios. Eso es obvio. Pero sin embargo, desde el punto de vista revolucionario el alto nivel de abstención también requiere una explicación. Los informes oficiales –obviamente escritos en respuesta a los ataques de la oposición– intentan quitar importancia al nivel de abstención. Eso es indigno de revolucionarios que siempre deben mirar la verdad a la cara, no importa lo desagradable que pudiera ser.

La línea oficial culpa al boicót de la oposición y a las “severas” condiciones climatológicas en varios estados, incluida la capital, diciendo que eso hizo más difícil de lo habitual votar. Pero ni el comportamiento de la oposición ni el mal tiempo pueden tener la culpa de la baja participación. Pudiera ser que muchos seguidores de Chávez no votaran porque se sabía de antemano cual sería el resultado. Pero también puede haber razones más serias para esa baja participación. Las masas están haciendo una advertencia a los dirigentes. Están comenzando a cansarse de discursos y palabras, desfiles y consignas. Necesitan acción para llevar hacia delante la revolución, destruir el poder de la oligarquía y transformar sus vidas.

Aquellos que dicen que para defender la democracia y evitar un golpe fascista es necesario detener la revolución, retirarse y hacer concesiones a la oposición y al imperialismo, están equivocados. Esas tácticas sólo servirán para envalentonar a los contrarrevolucionarios, volverles más agresivos y violentos. La debilidad invita a la agresión y este simple hecho se puede demostrar en lo que ha ocurrido en

cada etapa de la Revolución Bolivariana.

Aquellos que nos dicen que la revolución debe detenerse se parecen al hombre que está serrando la rama del árbol sobre la que está sentado. La razón por la cuál sectores de las masas están descontentas (y es una locura negar que existe tal descontento) no es porque la revolución haya ido demasiado lejos, demasiado rápido. Todo lo contrario, es porque la revolución no ha ido lo suficientemente lejos y está procediendo demasiado lentamente. Cuando el pueblo ve que la oligarquía todavía tiene los bancos, la tierra y la mayoría de las industrias, cuando ve que los mismos viejos alcaldes, gobernadores y funcionarios estatales están sentados en sus despachos, enriqueciéndose y saqueando al estado, se preguntan por qué se toleran estas cosas y qué está haciendo realmente la revolución. ¡Aquí reside el peligro real! No es la oposición dividida y desmoralizada, que no puede ganar unas elecciones ni organizar una revuelta seria en las calles. No en la prensa amarilla, chorreando su torrente de mentiras y vómitos que nadie cree. El peligro es que la revolución pierda su base de masas. El momento en que las masas no creen que merece la pena defender con su vida la revolución entonces la revolución está perdida, no importa cuantos escaños tiene en la Asamblea Nacional.

¡Es el momento de actuar!

En 1998 el Partido de Acción Democrática consiguió el control del Congreso con el 11,24 por ciento de un electorado de 10,9 millones de personas. Este partido recibió 1,24 millones de votos. En las elecciones de 2000, el Movimiento Quinta República de Chávez consiguió el control de la Asamblea Nacional con el 17 por ciento de los votos, 1,98 millones de votos de un electorado de 11,7 millones. En las elecciones del 4 de diciembre de 2005, los seis partidos que forman la alianza de Chávez recibieron entre el 22 y el 23 por ciento de los votos de un electorado de 14,4 millones, aproximadamente 3,2 millones de votos. En 1998 y 2000 nadie dudó de que la Asamblea Nacional era “legítima”. Ahora la oposición está armando jaleo sobre la supuesta “falta de legitimidad de una Asamblea Nacional apoyada por el 22-23 por ciento del electorado. ¿Por qué?

La razón es que Washington y sus oficinistas locales temen que Chávez aproveche la victoria electoral para impulsar el proceso revolucionario. Con 114 escaños en la Asamblea Nacional, el MVR ahora tiene más de los dos tercios de la mayoría necesaria para hacer enmiendas constitucionales y nombramientos clave. Por lo tanto, la puerta está abierta para una transformación fundamental. Técnicamente, nada puede parar a la Asamblea Nacional para que apruebe toda la legislación necesaria para llevar la revolución más allá del punto de no retorno. Esto puede hacerse legalmente. ¿Pero ocurrirá? Esta es la cuestión decisiva.

Lo que hace falta es la acción más enérgica y decisiva para derrotar la contrarrevolución y privarla de su poder económico y base social. Eso es lo que las masas piden a sus dirigentes. ¿Pero hacen éstos lo que desean las masas? ¿O se dejarán presionar, bravuconear y chantajear por la oligarquía y el imperialismo para lanzar evasivas, retiradas y una vez más intentar llegar a un acuerdo con la contrarrevolución, es decir, intentar cuadrar el círculo?

La reivindicación de “defender la democracia” puede tener un significado progresista sólo si significa una lucha frontal para derrotar y desarmar a aquellas fuerzas que amenazan la democracia, es decir, la oligarquía. Esto no se puede hacer con discursos bonitos en la Asamblea Nacional sobre las maravillas de la democracia. Eso sólo es una pérdida de tiempo y pasa la iniciativa a las fuerzas

contrarrevolucionarias. Sólo se puede hacer mediante la acción revolucionaria de las masas desde abajo.

Con mucho, el peor error sería intentar llegar a un acuerdo con la oposición o buscar puntos de apoyo en los llamados elementos liberales o “democráticos” en sus filas. Estos son los elementos más peligrosos y traidores de todos. Si “defender la democracia” lo que significa es abrir las puertas a los enemigos burgueses de la revolución bajo el disfraz de “frente único”, esa no es la forma de defender la democracia sino que sólo destruye la revolución. Esa es la consigna de la contrarrevolución con máscara democrática.

Los trabajadores, los campesinos y la juventud revolucionaria lucharán contra la reacción fascista con sus propios métodos: en las calles, en las fábricas, en la tierra y en los barracones del ejército. Lucharán con entusiasmo para defender la Asamblea Nacional si ésta comienza a tomar medidas serias para eliminar el poder de los terratenientes y los capitalistas. El MVR ahora tiene el dominio completo de la Asamblea Nacional. Debe utilizar su poder de una manera revolucionaria: aprobar leyes urgentes para expropiar la tierra, los bancos y todas las industrias clave. Después hacer un llamamiento al pueblo para que responda y lo hará de manera entusiasta.

¡Esto es lo que pedimos de la Asamblea Nacional! Pero no debemos esperar por la Asamblea Nacional ni por nadie más. Si somos serios en la necesidad de luchar contra la contrarrevolución, es necesario crear comités para la defensa de la revolución, elegidos por los trabajadores, campesinos y pobres urbanos desde las filas de los luchadores más decididos y dedicados. Los comités deben vincularse a nivel local, regional, estatal y nacional. Deben discutir un plan de acción, cómo derrotar a los contrarrevolucionarios y desarmarlos. Eso significa que las propias masas deben estar armadas. Si los contrarrevolucionarios consiguen armas del Pentágono, se deben entregar armas al pueblo para defenderse. Esta es la lógica inevitable de la situación.

Dada la extrema debilidad de la oposición es inevitable que busquen la infiltración en el movimiento bolivariano, especialmente por arriba. La naturaleza heterogénea del movimiento significa que, junto a luchadores honrados, hay todo tipo de burócratas, arribistas y elementos corruptos que se han acercado al movimiento chavista como una maniobra temporal para su beneficio personal. Estos elementos son el caballo de Troya mediante el cual el enemigo puede trabajar para socavar la revolución y destruirla desde dentro.

En el gobierno hay bolivarianos honestos que están luchando por hacer avanzar la causa de los trabajadores y campesinos, que apoyan el control obrero y la nacionalización. Pero son constantemente bloqueados por elementos del ala de derechas que sabotean los decretos del presidente y minan la revolución. La lucha por la defensa de la revolución y contra la contrarrevolución implica, por tanto, la lucha implacable contra la quinta columna.

Las masas tenían razón en votar. Pero no deben dejar que todas las decisiones importantes estén en manos de la asamblea. Los bolivarianos honestos en la Asamblea Nacional y el gobierno apoyarán a los trabajadores. Pero los elementos pro-capitalistas resistirán con todos los medios. Los trabajadores y los campesinos de Venezuela deben estar preparados para movilizarse y derrotar a los “bolivarianos” pro-capitalistas, para garantizar que la Asamblea Nacional realmente pone en práctica las reivindicaciones del pueblo revolucionario.

Deberían organizar manifestaciones y mítines de masas para presionar a la Asamblea Nacional y manifestar la voluntad popular.

La cuestión central es que la revolución debe afrontar la cuestión del estado. Marx explicó hace tiempo que es imposible que la clase obrera lleve a cabo la transformación socialista de la sociedad simplemente tomando el estado burgués existente. ¿Es realmente concebible que los trabajadores y los campesinos de Venezuela puedan conseguir sus objetivos mientras los antiguos funcionarios estatales, burócratas y otros elementos de la vieja y desacreditada Cuarta República siguen en sus puestos? ¿Se puede confiar en estos elementos para defender los intereses de las masas? Estas preguntas se responden por sí solas. La clase obrera ha votado por un gobierno bolivariano, es decir, ha votado por un cambio fundamental en la sociedad. Espera que la nueva Asamblea Nacional adopte medidas decisivas en sus intereses. No puede existir ninguna excusa para no aprobar sin más retraso estas medidas. La clave de la situación es el movimiento independiente de los trabajadores, basándose en sus organizaciones e instinto revolucionario de clase.

Los trabajadores deben confiar sólo en sus propias fuerzas, su propia fuerza y su propia organización. La victoria del 4 de diciembre puede abrir una nueva y decisiva etapa en la revolución, pero sólo si las masas aprovechan y toman el control del movimiento revolucionario en sus propias manos. Deben presionar para que la revolución avance en todos los frentes.

Hace meses el presidente leyó una larga lista de fábricas que o bien fueron abandonadas por sus propietarios o estaban funcionando por debajo de su capacidad. Estas fábricas deberían ser ocupadas y puestas bajo el control de los trabajadores. Los trabajadores deberían exigir que la Asamblea Nacional las expropié, junto con la tierra y los bancos, e instaurar un plan socialista de producción democrático. Esa es la única manera de hacer avanzar la revolución y que finalmente sea irreversible. Esto, y sólo esto, es lo que significa "¡revolución dentro de la revolución!"

xxxx

La victoria del "no" en el referéndum actuará como un golpe saludable ¿Qué significa la derrota en el referéndum?

*Por: Alan Woods
Fecha de publicación: 04/12/07*

Por lo menos hemos detenido el giro hacia el comunismo! ¡Hemos dado a la chusma una lección!"

La alegría de los reaccionarios es prematura y exagerada. Una mirada a los resultados demuestra que la fuerza electoral de la oposición apenas ha aumentado, si se comparan los resultados (después de contabilizar el 88% de los votos) con las elecciones presidenciales de 2006, la oposición ha conseguido sólo 100.000 votos más, pero Chávez ha perdido 2,8 millones de votos. Estos votos no fueron a la oposición sino a la abstención. Este hecho significa que el apoyo a la contrarrevolución no ha aumentado de manera significativa desde su punto más alto de hace un año.

Cómo "informa" la burguesía a la opinión pública

Varios factores han contribuido a este resultado. La burguesía tiene en sus manos instrumentos poderosos para moldear a la opinión pública. Organizaron una absoluta movilización de los medios de comunicación reaccionarios para realizar una campaña histérica de mentiras y calumnias contra Chávez, la revolución y el socialismo. Esta campaña alarmista sin duda tuvo un efecto en los sectores más atrasados de la población.

La presión fue despiadada. La Iglesia Católica, encabezada por la reaccionaria Conferencia Episcopal, predicó desde sus púlpitos contra Chávez y el "comunismo ateo". En *Últimas Noticias*, uno de los periódicos más leídos en Venezuela y uno de los que más leen los bolivarianos, apareció un anuncio de dos páginas en el que se decía que el Estado te quitaría a tus hijos y que ellos pertenecerían al Estado, que se eliminaría la libertad de confesión religiosa.

En Carabobo, el periódico regional *Notitarde*, publicó una encuesta en primera línea con el siguiente titular: "*Hoy tú decides y la decisión será para siempre*" y justo debajo de una fotografía una carnicería vacía con una bandera cubana y una imagen de Castro con el siguiente titular: "Así es cómo hoy es la Cuba socialista".

Estos ejemplos demuestran la hipocresía mendaz de la campaña de los medios de comunicación internacionales cuando dicen que "no hay libertad de prensa hoy en Venezuela". Esta campaña ruidosa alcanzó su crescendo hace unos meses cuando el gobierno decidió no renovar la licencia de RCTV, una cadena de televisión de derechas que era un nido célebre de conspiradores contrarrevolucionarios que jugaron un papel clave en el golpe de abril de 2002.

El problema no es que la revolución haya limitado los derechos democráticos de la oposición o pisoteado la "libertad de prensa". El problema es que la revolución ha sido demasiado generosa con sus oponentes, excesivamente tolerante, muy paciente, demasiado caballerosa. Ha dejado excesivo poder en manos de la oligarquía y sus agentes. Ha puesto un arma en sus manos y que la están utilizando de modo muy efectivo para sabotear la revolución, descarrilarla y por último destruirla.

La abstención

Todo esto es cierto pero no responde a la pregunta de por qué ha ganado el "no". El elemento principal en la ecuación fue la abstención: un gran número de chavistas no se han molestado en ir a votar. La pregunta que se debe hacer es la siguiente: ¿por qué no han votado? Los burócratas y cínicos de clase media culparán a las masas por su supuesta apatía. Esa idea es totalmente falsa. Las masas han votado sistemáticamente a Chávez en cada elección y referéndum. Votaron masivamente en diciembre pasado, pero ahora hay síntomas de cansancio. ¿Por qué?

Después de todo lo que se habla sobre el socialismo, la oligarquía aún está firmemente atrincherada, utiliza su riqueza y poder para sabotear y socavar la revolución. Los golpistas de 2002 aún están en libertad. Los medios de comunicación de derechas son libres para extender mentiras y calumnias contra la revolución. Asesinan a activistas campesinos y no pasa nada.

A pesar de las reformas del gobierno, que sin duda han ayudado a los pobres y desfavorecidos, la mayoría aún vive en la pobreza. El problema de los sin techo sigue sin resolverse. El sabotaje de los terratenientes y capitalistas está provocando escasez de productos básicos. Todo esto tiene un efecto sobre la moral

de las masas.

La aplastante mayoría de las masas aún apoyan a Chávez y la revolución, pero hay claros síntomas de cansancio. Después de nueve años de agitación, las masas están cansadas de palabras y discursos, desfiles y manifestaciones, también de interminables elecciones y referendos. Quieren menos palabras y una acción más decisiva: acción contra los terratenientes y capitalistas, acción contra los gobernadores y funcionarios corruptos.

Sobre todo, quieren acción contra la quinta columna de chavistas de derechas que llevan camisetas rojas y hablan de socialismo del siglo XXI pero que se oponen al verdadero socialismo, que sabotean la revolución desde dentro. A menos que se purgue el Movimiento Bolivariano y el PSUV de estos burócratas y arribistas reformistas, no se podrá hacer nada.

La quinta columna

Los burócratas de nuevo demostraron su total incapacidad de organizar una campaña seria de masas. No consiguieron responder a las mentiras de la oposición. No fueron capaces de explicar los muchos puntos de la reforma constitucional que habrían beneficiado a la clase obrera, como la jornada laboral de 36 horas semanales. ¿Cómo lo iban a hacer cuando ellos mismos se oponen a este tipo de medidas socialistas? Este sabotaje por parte de la quinta columna es bien conocido por la base del movimiento, también por sus enemigos. La revista *Time* comentaba con desdén:

"Incluso algunos aliados de Chávez quieren poner frenos al tren radical del presidente. Muchas de las reformas propuestas, dicen ellos, tienen menos que ver con atribuir poderes al pueblo que con la concentración de poder en manos de Chávez. Entre las iniciativas: eliminar el límite de mandatos presidencial; poner el ahora autónomo Banco Central bajo el control del presidente; y la creación de vicepresidentes regionales. Los líderes provinciales como Ramón Martínez, gobernador del estado de Sucre y socialista, considera esta última idea como una profusa centralización de la autoridad federal, además de una traición a la revolución bolivariana de Chávez (llamada así por el héroe de la independencia sudamericana del siglo XIX: Simón Bolívar). 'Esta revolución se supone que crearía más pluralismo en Venezuela', dice Martínez. 'Nosotros no queremos un mega-estado como la Unión Soviética'".

Cualquiera que lea estas líneas comprenderá inmediatamente por qué no hubo una campaña seria. Ramón Martínez no es un socialista sino un dirigente de Podemos, esos renegados que se escindieron del Movimiento Bolivariano en víspera del referéndum para llevar a cabo una violenta campaña por el "no". Su comportamiento no debería sorprender a nadie, no fue un caso aislado. En Apure, el gobernador no hizo nada para organizar la campaña, y muchos otros se comportaron de una manera similar. Los burócratas simplemente repitieron la misma campaña desastrosa y vacía que organizaron hace un año en la campaña presidencial.

Un compañero en Mérida describía la situación de esta manera: "Fue una campaña estúpida, los carteles sólo decían que si votabas a Chávez era por 'amor' mientras que la campaña de la derecha era violenta. Decían que le quitarían todo a la gente, si tenías dos automóviles, te quitarían uno, que los recién nacidos serían arrebatados por el estado 'socialista'".

Después de que se anunciara el resultado, hubo un programa en directo con las líneas telefónicas abiertas al público en RNV, una de las emisoras de radio

estatales, y la mayoría de los que llamaron culpaban a la burocracia por la ausente campaña a favor del SÍ. Muchos mencionaron la actitud de los gobernadores alcaldes "chavistas" que no solo no organizaron la campaña, sino que la sabotearon activamente. Estos burócratas temían la aprobación de estas reformas más que la oposición. Correctamente, veían que las masas considerarían este referéndum como parte de un largo y atrasado ajuste de cuentas no sólo con la clase dominante, sino también contra los elementos reformistas y burocráticos dentro de la dirección del movimiento bolivariano.

La táctica de Baduel

Las declaraciones de la oposición después del resultado fueron muy significativas. El primer orador fue uno de los dirigentes de los estudiantes reaccionarios, en tercer lugar estaba Rosales, el candidato opositor al presidente que perdió contundentemente frente a Chávez el pasado mes de diciembre. Pero el segundo orador no era otro que el general Baduel, el anterior ministro de defensa de quien hemos escrito hace poco.

¿Qué dijo Baduel? Habló de la reconciliación nacional y ofreció negociar con Chávez. Renunciaba a todas las intenciones de organizar un golpe. En pocas palabras, ofreció una cara sonriente y la mano amistosa. Esta es una táctica bastante inteligente y confirma nuestra impresión de que Baduel es un contrarrevolucionario inteligente. La nueva táctica de la oposición refleja también la verdadera correlación de fuerzas que, a pesar del resultado del referéndum, es aún muy desfavorable para los contrarrevolucionarios.

La revolución no debería confiar en ninguna de las caras sonrientes de la contrarrevolución. Debemos recordar las palabras de Shakespeare: "¡hay sonrisas que hieren como puñales!" La oferta de reconciliación es una trampa. No puede haber reconciliación entre revolución y contrarrevolución porque no puede existir reconciliación entre ricos y pobres, explotadores y explotados.

La única razón de este cambio de táctica es que la oposición no puede derrotar a Chávez mediante la acción directa. Son demasiado débiles y lo saben. Los elementos más estúpidos de la oposición ahora están borrachos de éxito. Pero después de una noche de borrachera llegará la mañana con una mala resaca. La "victoria" se ha ganado por un estrecho margen. A pesar de los grandes esfuerzos de la oposición sólo han conseguido movilizar unos 100.000 votos más. Además, esta lucha no se puede ganar sólo con los votos.

Los burgueses barrigones, sus esposas e hijos, el pequeño tendero, el estudiante "mocosos consentidos de los ricos", los oficinistas del gobierno, resentidos con la "chusma", los pensionistas nostálgicos de los "buenos y viejos días" de la Cuarta República, los especuladores, ladrones y estafadores, los viejos devotos de ambos sexos manipulados por la jerarquía reaccionaria de la Iglesia, los ciudadanos de la sólida clase media cansados de la "anarquía": todos estos elementos parecen como una fuerza formidable en términos electorales, pero en la lucha de clases su peso es prácticamente cero.

La correlación de fuerzas de clase

La verdadera correlación de fuerzas de clase se pudo ver en los mítines de fin de campaña del referéndum. Como en diciembre de 2006, la oposición movió cielo y tierra para movilizar a su base y consiguió reunir una gran multitud. Sin embargo, al día siguiente, las calles del centro de Caracas estaban llenas de una manera de camisetas rojas y pancartas. Los dos mítines revelaron que la base activa de los chavistas es cinco u ocho veces más que la base de la oposición.

La imagen es incluso más clara en el caso de la juventud. Los estudiantes de la oposición son las tropas de choque de la oposición. Han sido la principal fuerza organizadora de provocaciones violentas contra los chavistas. En su manifestación más grande congregaron a 50.000 personas, según el cálculo más optimista. Pero los estudiantes chavistas en su manifestación reunieron a 200.000 o 300.000 personas. En este sector decisivo de la lucha, la juventud, las fuerzas activas de la revolución superan con creces a las fuerzas de la contrarrevolución.

En el lado de la revolución está la aplastante mayoría de los trabajadores y campesinos. ¡Esta es la cuestión decisiva! Ni una bombilla se enciende, ni una rueda gira, ni un teléfono suena sin el permiso de la clase obrera. Esta es una fuerza colosal una vez se organiza y moviliza por la transformación socialista de la sociedad.

¿Y el ejército? ¿Qué pasa con el ejército? Los reformistas como Heinz Dieterich siempre están con la misma historia como si se tratara de un disco rallado en un viejo gramófono. Sí, el ejército es una cuestión decisiva. Pero el ejército siempre refleja las tendencias que hay dentro de la sociedad. El ejército venezolano lleva viviendo una década de tormenta y tensión revolucionaria. ¡Y eso deja su sello!

No hay ninguna duda de que la aplastante mayoría de los soldados rasos, hijos de trabajadores y campesinos, son leales a Chávez y la revolución. Lo mismo se aplica a la mayoría de los sargentos, suboficiales y oficiales más jóvenes. Pero cuanto más ascendemos en el escalafón militar menos clara es la situación. En las últimas semanas hubo rumores de conspiraciones y algunos oficiales fueron detenidos. ¡Es una advertencia seria!

Entre los oficiales, muchos serán leales a Chávez, otros simpatizarán con la oposición o serán secretos contrarrevolucionarios. La mayoría probablemente sean soldados de carrera apolíticos, cuyas simpatías se inclinan a uno u otro lado dependiendo del clima general de la sociedad.

El hecho de que el general Baduel haya decidido adoptar un tono cauteloso y conciliador demuestra que en la actualidad no existe una base seria para un golpe de estado. Los contrarrevolucionarios serios (incluidos los asesores de la CIA) son conscientes de que por ahora la situación no está madura para una operación como la de abril de 2002. ¿Por qué no? Porque cualquier intento de dar un golpe en esta etapa sacaría de nuevo a las masas a las calles dispuestas a luchar y morir si es necesario para defender la revolución.

En estas circunstancias, el ejército venezolano actualmente no sería un instrumento muy fiable para un golpe. Llevaría a una guerra civil que los contrarrevolucionarios no confían en ganar. Y no hay dudas de que en esta ocasión una derrota de la contrarrevolución en una lucha abierta significaría la liquidación inmediata del capitalismo en Venezuela.

Por estas consideraciones prácticas Baduel ha adoptado la posición que ha tomado. En realidad intenta ganar tiempo, espera que las condiciones objetivas cambien a favor de la contrarrevolución y en contra de la revolución. Hay que admitir que estos cálculos son correctos. ¡El tiempo no está del lado de la revolución!

El papel pernicioso de las sectas

Baduel ahora defiende la convocatoria de una asamblea constituyente. Resulta irónico que sea la misma reivindicación que está defendiendo el PO argentino y otras sectas ultraizquierdistas. Estos últimos se encontraron agitando al lado de la contrarrevolución en la campaña del referéndum, pero no debería ser una gran

sorpresa.

El papel de Orlando Chirino y otros llamados "trotskistas" que defendieron el voto nulo fue absolutamente pernicioso. Estas damas y caballeros están tan ciegos por su odio a Chávez que ya no son capaces de comprender la diferencia entre revolución y contrarrevolución. Esta circunstancia les incapacita totalmente como una fuerza progresista, menos aún revolucionaria. Pero dejemos que los muertos entierren a sus muertos.

Los contrarrevolucionarios e imperialistas comprenden la situación con mucha más claridad que los payasos y estúpidos sectarios. Las masas han despertado a la vida política por Chávez y le son tremendamente leales. La burguesía ha intentado todo lo posible para deshacerse de Chávez pero ha fracasado. Cada uno de los intentos contrarrevolucionarios se ha hecho pedazos frente a la roca del movimiento de masas.

Por lo tanto, han decidido armarse de paciencia e intentan ganar tiempo. Chávez ha sido elegido para un período de seis años y por tanto tienen cinco años más por delante. El primer paso de la burguesía era garantizar que no puede presentarse a las próximas elecciones. Esa era la importancia del referéndum desde su punto de vista, calculan que si pueden librarse de Chávez de una manera u otra el movimiento se dividirá en pedazos y se desintegrará, permitiendo así que el poder regrese a sus manos.

La oposición es cauta porque es consciente de su debilidad. Sabe que no es lo suficientemente fuerte para pasar a la ofensiva. Pero sobre la base de un "acuerdo nacional" intentan diluir el programa de Chávez. Si lo consiguen, desmoralizará a la base chavista, mientras que los burócratas y reformistas saldrán fortalecidos.

Es una táctica inteligente, pero hay un problema. A pesar del resultado del referéndum, tienen que aguantar a Chávez hasta 2012-13 y no hay otras elecciones importantes en el horizonte. En una situación como Venezuela en cinco años pueden cambiar muchas cosas. Por eso quieren una asamblea constituyente, si ellos pueden ganar otro referéndum cambiarán la constitución para permitir unas elecciones anticipadas que esperan ganar, probablemente con Baduel como candidato.

¿Por qué tienen tanta confianza en ganar? Por que la revolución no ha llegado hasta el final, porque las palancas importantes de la economía se han dejado en manos de los mayores enemigos de la revolución, y también porque hay un límite a lo que pueden tolerar la masas sin caer en un ambiente de apatía y desesperación.

¡Son necesarias medidas decisivas!

Hace algunos años, en mayo de 2004, escribí un artículo titulado: *Tesis sobre la revolución y contrarrevolución en Venezuela*, en él escribía lo siguiente:

"Basarse exclusivamente en la disposición de las masas a hacer sacrificios es un error. Las masas pueden sacrificar su hoy por un mañana sólo hasta cierto punto. Siempre hay que tener en mente una idea, en última instancia, la cuestión económica es decisiva".

Esta observación hoy mantiene toda su vigencia. En su artículo del 27 de noviembre de 2007, Erik Demeester daba cifras de un reciente informe de *Datanalisis* (1) [el servicio de estadísticas venezolano] que revelaba lo que ya muchas personas saben. "La escasez de productos alimenticios básicos se está volviendo intolerable. Este estudio señala que la leche, la carne de vaca y el azúcar

son muy difíciles de encontrar. Otros productos como el pollo, el aceite de cocina, el queso, las sardinas y las alubias también son muy escasos. El análisis se basa en entrevistas a 800 personas en unas 60 tiendas diferentes, supermercados y mercados, tanto del sector privado como de la red pública de distribución: Mercal. El 73, 3 por ciento de los lugares visitados no tenían leche en polvo a la venta. El 51, por ciento ya no tenían azúcar refinada, el 40 por ciento no tenía aceite de cocina y el 26,7 por ciento no tenía alubias, un producto básico en Venezuela.

"Dos tercios de los clientes declararon que en un grado u otro padecían escasez de comida donde habitualmente compraban. Colas de horas, algunas veces de cuatro horas, para comprar algo de leche no eran algo excepcional. Esta situación recuerda a la de Chile cuando el sabotaje económico se utilizó contra el gobierno de izquierdas de Unidad Popular en los años setenta".

Para las masas la cuestión del socialismo y la revolución no es abstracta sino en realidad muy concreta. Los trabajadores y campesinos de Venezuela han sido extremadamente leales a la revolución. Han demostrado un alto grado de madurez revolucionaria y disposición a luchar y hacer sacrificios. Pero si la situación se prolonga durante demasiado tiempo sin una ruptura decisiva, las masas comenzarán a cansarse. Empezando por las capas más atrasadas e inertes empezará a desarrollarse un ambiente de apatía y escepticismo.

Si no hay un final claro a la vista comenzarán a decir: hemos escuchado todos estos discursos antes, pero nada fundamental ha cambiado. ¿De qué sirve manifestarse? ¿De qué sirve votar si vivimos igual que antes? Este es el mayor de los peligros para la revolución. Cuando los reaccionarios vean que la marea de la revolución comience a bajar entonces pasarán a la contraofensiva. Los elementos avanzados de los trabajadores se encontrarán aislados. Las masas ya no responderán a sus llamamientos. Cuando llegue ese momento la contrarrevolución golpeará.

Aquellos que defiende que la revolución ha ido demasiado lejos y rápido, que es necesario detener las expropiaciones y llegar a un acuerdo con Baduel para salvar la revolución, están totalmente equivocados. La razón por la que un sector de las masas se están desilusionando no es porque la revolución haya ido demasiado lejos y rápido, sino porque va demasiado lenta y no hay ido lo suficientemente lejos.

La creciente escasez de productos básicos y la inflación afectan principalmente a las zonas de la clase obrera, que forman la base del chavismo. Esta circunstancia es la que socava la revolución no "ir demasiado lejos". No se puede hacer media revolución. Si aceptamos el consejo de los reformistas de la escuela de Heinz Dieterich seguramente destruiremos la revolución. Actuaríamos como un hombre que está sentado en la rama de un árbol y la sierra.

Las elecciones y la lucha de clases

Los marxistas no nos negamos a participar en las elecciones. Esa es la posición del anarquismo no del marxismo. En general, la clase obrera debe utilizar cada resquicio democrático que esté disponible para reunir a sus fuerzas, conquistar una posición tras otra al enemigo de clase y prepararse para la conquista del poder.

La lucha electoral ha jugado un papel importante en Venezuela para unir, organizar y movilizar a las masas. Pero tiene sus límites. La lucha de clases no se puede reducir a estadísticas abstractas o aritmética electoral. Ni el destino de una revolución está determinado por leyes o constituciones. Las revoluciones se ganan

o se pierden no en los despachos de abogados o en elecciones parlamentarias, sino en las calles, en las fábricas, en los pueblos y barrios pobres, en las escuelas y barracones del ejército. Ignorar este hecho es un peligro.

Los reformistas creen que la clase obrera siempre debe cumplir las sutilizas legales. Pero hace tiempo que Cicerón dijo: *Salus populi suprema est lex* (La ley suprema es el bien del pueblo). Nosotros deberíamos añadir: la ley suprema es el bien de la revolución. Los contrarrevolucionarios no han demostrado ningún respeto por la ley o la constitución de 2002, y si hubieran triunfado habrían abolido inmediatamente la constitución de 1999. Ahora todos están gritando por la defensa de esa misma constitución.

Incluso después de la derrota del referéndum, Chávez tiene suficientes poderes para llevar a cabo la expropiación de los terratenientes, banqueros y capitalistas. Tiene el control de la Asamblea Nacional y el apoyo de los sectores decisivos de la sociedad venezolana. Una ley capacitante para expropiar la tierra, los bancos y las grandes empresas privadas provocaría un apoyo entusiasta de las masas.

El nivel de abstención que ha permitido la estrecha Victoria de la oposición es una advertencia. Las masas exigen una acción decisiva y no palabras. Puede que esta derrota tenga el efecto contrario, puede elevar las masas a niveles nuevos de lucha revolucionaria. Marx dijo que la revolución necesita el látigo de la contrarrevolución, y lo hemos visto en más de una ocasión durante estos últimos nueve años en Venezuela.

No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos y no se puede luchar con un brazo atado a la espalda. Una revolución no es un juego de ajedrez con reglas bien definidas. Es una lucha entre intereses de clase mutuamente antagónicos e irreconciliables. Son necesarias medidas decisivas para defender la revolución y desarmar la contrarrevolución.

La victoria del "no" en el referéndum actuará como un golpe saludable. La base chavista está furiosa y culpa a la burocracia, a la que correctamente culpan de este revés. Existen acciones para purgar a la derecha del movimiento. ¡Es absolutamente necesario! Nuestras consignas deben ser:

¡Ningún paso atrás! ¡Ningún acuerdo con la oposición!

¡Por el avance de la revolución!

¡Expulsión de los burócratas y arribistas!

¡Expropiación de la oligarquía!

¡Armar a los trabajadores para luchar contra la reacción!

¡Viva el socialismo!



Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 